

Viacrucis Vocacional Scalabriniano



Llamó a los que Él quiso




humilitas
MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

Inicio

L. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de Tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me sea impuesta.

R. Amén.

I Estación



Jesús es Sentenciado a Muerte

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Pilato les dijo: «¿Qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Ellos respondieron: «¡Crucifícalo!» Pilato insistió: “Pero ¿Qué mal ha hecho?” Ellos gritaban aún más fuerte: “¡Crucifícalo!” Entonces Pilato, viendo que no lograba nada y que aumentaba el tumulto, tomó agua, se lavó las manos delante del pueblo y dijo: “Soy inocente de la sangre de este justo. ¡Allá ustedes!”» Mateo 27: 22-24.

La Vocación a la Vida

El primer llamado que recibimos de parte de Dios es la Vocación a la Vida. Este llamado, desafortunadamente no nos llega todos. Millones de bebés mueren antes de que puedan salir del vientre materno al ser abortados. Hemos aprendido a utilizar un lenguaje “políticamente correcto” para decir “interrupción del embarazo,” sin embargo, el fin es el mismo: probar a estas personas de su don valioso de la vida. Otras personas son condenadas a vivir en una miseria y un estado de subordinación eterno que no les permite vivir sus vidas sino solamente sobrevivir y no encontrar motivos para dar gracias a Dios. También hay quienes no logran encontrar su vocación y mueren sin saber que han recibido un llamado de Dios.

Oración

Oremos por estas personas y por nosotros para que sepamos agradecer la vida que tenemos y poder vivirla con plenitud.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto



II Estación

Jesús Carga con la Cruz

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Entonces tomaron a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado «La Calavera», que en hebreo se dice Gólgota.»
Juan 19:17.

La Vocación a la Vida Cristiana

A través del Bautismo, recibimos el llamado a la vida cristiana, a la vida de la Fe. En el bautismo nos convertimos en coherederos del amor y la gracia de Dios y somos llamados a vivir las dimensiones de ser: Sacerdotes, Profetas y Reyes. Y esto no es fácil, “cargar con la cruz” en nuestras vidas no es una simple tarea, es dar testimonio de una auténtica conversión todos los días y de trabajar incansablemente de acuerdo a estas dimensiones para lograr que el llamado a la vida cristiana sea efectivo. El mundo necesita personas capaces de escuchar, leer y proclamar la Palabra de Dios (dimensión sacerdotal) con la participación plena y activa en la liturgia de la Iglesia. Necesitamos personas con valor que sepan cargar su cruz para anunciar el Reino de Dios, denunciar las estructuras y situaciones que son contrarias al amor de Dios (dimensión profética) y personas que tengan un deseo sincero de servir a sus hermanos y hermanas, preocupándose por las necesidades de los demás (dimensión real).

Oración

Oremos por las veces que no tenemos la fortaleza, las ganas y el entusiasmo de vivir nuestra vocación de cristianos para que podamos servir a Dios de la forma que se merece.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

III Estación

Jesús Cae por Primera Vez

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Texto Bíblico

«Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por castigado, herido por Dios y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, aplastado por nuestras iniquidades» (Isaías 53:4-5).

Desafíos de la Vocación

Recibir el llamado de Dios para el estado de vida que nos ayudará a cumplir nuestra misión conlleva muchos desafíos. El primero es poder escuchar la voz de Dios, en un mundo al que le cuesta trabajo hacer silencio. El silencio en nuestra vida es algo que es difícil porque en nuestra realidad sobre estimulada con diferentes ruidos. Muchas vocaciones caen por la falta de escucha a la Voz de Dios. El desapego familiar es otro desafío. También es considerable el número de vocaciones que “caen” por un apego excesivo a la familia y la dificultad de “cortar” las amarras para poder navegar en la voluntad de Dios. Para el Papa Francisco «Caer es parte del camino. Jesús cae porque es humano, porque la cruz pesa, porque el sufrimiento cansa. ¡Cuántos hermanos caen hoy! Pero lo peor no es caer, sino que no haya quien te levante. El drama de nuestro mundo no son solo las caídas, sino la soledad de quien cae y nadie ayuda.

Oración

Pidamos por todos los jóvenes que sucumben ante los desafíos y no logran encontrar y seguir el llamado de Dios para su realización personal y el cumplimiento de su vocación.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria



IV Estación

Jesús Encuentra a su Madre

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Simeón dijo a María: «Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones»» (Lucas 2:35).

La Familia y la Vocación

En la experiencia práctica, la importancia de la familia en la vocación es muy importante. ¡Cuántas mamás y papás “desgastan las rodillas” rezando por la vocación de sus hijos e hijas! Y cuántos papás y mamás siguen apoyando espiritual y materialmente a sus hijos e hijas. Caminar al lado de quien desea fervientemente seguir la voluntad de Dios es también una misión y en la familia, es parte esencial de nuestra vida cristiana. La presencia de María como Madre de las Vocaciones entusiasma la respuesta vocacional, como sin duda, dio consuelo a Jesús en el camino de la cruz. Y cuántas madres y padres lloran en silencio la lejanía de los hijos e hijas, especialmente los misioneros que se encuentran lejos de casa, de los que sufren persecuciones pero que gracias al apoyo de la familia se mantienen firmes en su vocación.

Oración

Pidamos por todos los papás y mamás que siguen de cerca la vocación de sus hijos e hijas, y también por los que se mantienen inflexibles para apoyar a sus hijos e hijas para que el Señor toque sus corazones.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

V Estación

Simón de Cirene Ayuda a Jesús a llevar la Cruz

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Texto Bíblico

«Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, al que obligaron a que llevase la Cruz de Jesús» (Marcos 15:21).

Los Apoyos en la Vocación

El camino vocacional no es fácil. Si por un lado hay la alegría de responder al llamado de Dios, la esperanza de cumplir con la misión que Dios nos ha pedido; no podemos negar que también hay momentos difíciles de soledad, de incompreensión, de amargura que parecieran frenar el ánimo a la respuesta. Es entonces donde entran “los cirineos” vocacionales, es decir, esas personas que ofrecen “su hombro” para ayudar a caminar cargando la cruz vocacional. Estos apoyos incluyen: la familia, los formadores, las amistades, los bienhechores, las comunidades parroquiales y las personas que desde el anonimato apoyan y sostienen las vocaciones. El Papa Francisco nos invita a reflexionar que “Simón de Cirene es un hombre común, ajeno a la historia que se está viviendo, pero el sufrimiento de Jesús lo convierte en protagonista de la historia de la salvación. La cruz de Jesús no la lleva solo él; la lleva con Simón. Jesús no dice: “Sufre tú solo”. Él nos pide cargar con los demás, sufrir con los demás. Cada vez que ayudamos a alguien a cargar su cruz, estamos caminando junto a Jesús.”

Oración

Te pedimos Señor por todos los “Cirineos” de nuestras vocaciones para que el Señor los siga inspirando a acompañar a los candidatos y candidatas para la vida religiosa, y en el caso de los hombres para la vocación sacerdotal.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria



VI Estación

La Verónica Limpia el Rostro de Jesús

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

“Y otras mujeres acompañaron a Jesús durante su vida pública, subviniendo a sus necesidades.” (cf. Mc 15:40; Lc 8:2-3)

Limpiar la Cara en la Vocación

El gesto de la Verónica parece insignificante, pero refleja un amor inmenso. Hoy, en un mundo que prioriza la eficiencia y la productividad, gestos como el de Verónica, escuchar con atención, acompañar al que sufre, defender al débil, llaman la atención. El Camino Vocacional no es fácil, muchas veces el sudor, el esfuerzo y las lágrimas necesitan ser limpiadas, consoladas. Los momentos de soledad, de indiferencia, de tristeza y sufrimiento necesitan ser consolados; necesitan personas como la Verónica que vean en el rostro de quienes sufren por causa de las consecuencias de la vocación y encuentren en esos rostros el rostro de Jesús. Las “Verónicas” son necesarias y forman parte esencial de que muchas personas sigan adelante respondiendo con fidelidad a su llamado vocacional.

Oración

Pidamos al Señor por todos los hombres y mujeres que como la Verónica enjugan las lágrimas de quienes desean servir al Señor en una vocación específica y los motivan a seguir adelante.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

VII Estación

Jesús Cae por Segunda Vez

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Texto Bíblico

«Él fue traspasado por nuestras rebeliones, fue aplastado por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos da la paz, y por sus heridas hemos sido sanados» (Isaías 53:5).

Las Recaídas en la Vocación

La segunda caída de Jesús revela lo agotador del camino, el peso que parece insoportable. Esta caída no es solo física; simboliza las veces que la humanidad recae en viejos errores. En el proceso vocacional, también hay recaídas en viejos patrones y formas de asumir la vida que causan retrocesos o dificultades. No hay camino sin caídas, pero tampoco sin la posibilidad de levantarse juntos. Nosotros estamos llamados a ser comunidad de apoyo, de ayudar al que recae para que siga adelante. No quedarnos en la caída, sino seguir como Jesús hacia adelante para alcanzar nuestra misión. Caemos porque nuestra humanidad es débil, porque nos dejamos muchas veces vencer por nuestras debilidades. Por eso es por lo que Jesús, a través de personas a nuestro alrededor nos levantamos y seguimos. Jesús cayó porque el peso de los pecados era mucho, pero se levantó para seguir adelante.

Oración

Pidamos por las personas que nos ayudan a levantarnos cuando pareciera que nos damos por vencidos y al mismo tiempo, pidamos por las personas que tropiezan y caen ante las dificultades.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto



VIII Estación

Jesús Consuela a las Mujeres de Jerusalén

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos» (Lucas 23:28).

El Consuelo en la Vocación

Jesús, aunque sufre enormemente, no se concentra solo en su dolor. Él sabe que su pasión no es solo un sufrimiento personal, sino un sufrimiento compartido por muchos. El sufrimiento en la vocación no detiene a las personas a pensar solamente en su sufrimiento, sino en poder consolar a las personas que sufren por sus propias realidades. Ser pastores a través de la vocación, ser cuidadores pastorales nos lleva a saber que las alegrías y sinsabores sean compartidos. Jesús hizo con su presencia que las mujeres tuvieran esperanza. Jesús toma sobre sí el sufrimiento de la humanidad y lo hace a través de las personas que siguen su llamado. Ser sembradores de esperanza es el llamado que Dios nos hace a través de la Iglesia.

Oración

Te pedimos Señor por las personas que sufren en el mundo, para que sigan encontrando personas que entreguen su vida para mitigar el dolor de aquellos que se sienten abandonados, solos y sin esperanza.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

IX Estación

Jesús Cae por Tercera Vez



L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Fue rechazado y desechado por los hombres, hombre de dolores, que sabe lo que es sufrir» (Isaías 53:3).

Ser Precavidos en la Vocación

El llamado de Jesús para vivir una vocación particular no es fácil. Hay que estar alerta y ser precavidos para evitar las caídas. La tercera caída de Jesús es la más dolorosa. El cansancio es extremo, el peso insostenible. ¿Cuántas veces en nuestra vida sentimos que ya no podemos más? La esperanza no es ingenuidad; es creer que, con Dios, cada caída puede ser preludio de una nueva oportunidad. Jesús, con su tercer tropiezo, nos anima a seguir luchando, a no rendirnos jamás. Jesús nos muestra la resistencia del amor. Aunque parece que todo está perdido, Jesús no se rinde. Y a veces tenemos que seguir adelante en nuestro llamado sabiendo que podemos caer, pero recordando que cada vez es más pesado levantarse si no ponemos nuestra vida al lado de Jesús.

Oración

Señor, conocemos nuestra fragilidad. Reconocemos que necesitamos de ti, para que tu fuerza nos impulse a seguir adelante. Te pedimos por todos aquellos que han caído en el seguimiento de su vocación y no han encontrado la fuerza para levantarse.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto



X Estación

Jesús es Despojado de sus Vestiduras

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, le dieron a beber vino mezclado con hiel, pero él no lo aceptó. Después, al crucificarlo, se repartieron sus vestiduras, echando suertes» (Mateo 27:34-35).

Despojarnos de Todo en la Vocación

La desnudez es un estado de vulnerabilidad y de indefensión, y al mismo tiempo es un momento de reconocer nuestra vida y nuestra naturaleza tal cual es. En la vocación, no importa cuál es nuestro traje, cuál es la imagen que proyectamos. El Señor nos quiere y nos llama tal cual somos. Para seguirlo hay que despojarnos de todo: de nuestro egoísmo, nuestra soberbia, nuestros pensamientos egocéntricos, nuestras creencias erróneas, nuestras falsas ideas del mundo y de los estereotipos y perfiles que el mundo nos enseña de que en el tener está la importancia de la persona. Jesús nos invita a reconocer lo que somos para poder seguirlo.

Oración

Señor, ayúdanos a despojarnos de todo aquello que nos aleja de la vocación. Haz que podamos servirte en la sencillez de nuestra vida.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

XI Estación



Jesús es Clavado en la Cruz

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, con los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Lucas 23:33).

Las Ataduras en la Vocación

Cuando clavamos algo es para fijarlo, para que no se mueva. Hay veces que tenemos “muchos clavos” que nos detienen, nos amarran; tenemos muchas ataduras emocionales, materiales y de nuestra forma de pensar. Estas ataduras no nos dejan avanzar hacia una vida libre para poder sentirnos realizados. Jesús asumió la cruz por amor a nosotros. Nosotros tendríamos que liberar nuestras ataduras por amor a Jesús para ayudar a quienes siguen “atados” a sus propias cruces que no les permiten avanzar en todas las vocaciones.

Oración

Señor te pedimos la fuerza necesaria para poder vencer nuestras ataduras y responder con libertad al llamado que Tú nos has hecho.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto



XII Estación

Jesús Muere en la Cruz

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«Jesús, dando un fuerte grito, exhaló el espíritu. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mateo 27:50-51).

Morir para dar Vida

“De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.” (Juan 12:24)
Jesús nos invitaba a dar la vida para poder dar vida. Morir para vivir, y al mismo tiempo hacer florecer la vida. Hay que morir a las cosas que no nos permiten disfrutar de nuestra vocación. Morir a aquello que no aleja de nuestra misión. Hay que saber renunciar y morir a nuestros intereses, nuestro egoísmo y nuestra comunidad para dedicarnos a la vocación y al servicio de los demás. No se puede servir a Dios si no morimos a lo que nos separa de Él.

Oración

Señor, aparta de nosotros el miedo a morir a nosotros mismos para que nuestro nuevo Yo, pueda servirte con el corazón libre.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

XIII Estación



Jesús es bajado de la Cruz y puesto en Brazos de su Madre

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilatos para llevarse el cadáver de Jesús. Pilatos se lo concedió. Él fue y se llevó el cadáver.” (Juan 19:38)

La Virgen María Madre de las Vocaciones

No había más qué hacer. Jesús había entregado todo, hasta su vida. Abatido, había dado su máximo esfuerzo y hasta la última gota de sangre. Y en la soledad de la muerte, la Virgen María estaba ahí, al pie de la cruz, para recibir el cuerpo de su hijo. Dar la vida por los demás no es fácil. Dar el máximo esfuerzo para poder cumplir la misión, no es fácil. El cansancio, la soledad, la enfermedad, la incompreensión, la crítica, el abandono, la tristeza, la persecución no son fáciles; sin embargo, la figura de María sigue ahí, como Madre de las Vocaciones, para recogernos en sus brazos, en un abrazo amoroso, suplicando al Padre que nos dé fuerzas. Ella no nos abandona, como no abandonó a su Hijo. María nos impulsa en su fortaleza para continuar la misión.

Oración

María, Madre de las Vocaciones, te encomendamos nuestra vocación. Te pedimos que intercedas ante Dios para que nos ayude a cumplir nuestra misión y a no desfallecer en los momentos de prueba.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto



XIV Estación

Jesús es Puesto en el Sepulcro

L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

«José de Arimatea, después de bajar el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro que estaba cavado en la roca, y a continuación hizo rodar una piedra la entrada del sepulcro» (Marcos 15:46).

El Aparente Triunfo del Mundo sobre la Vocación

Esta estación de la pasión marca el momento de la aparente derrota. Cuando uno elige un estado de vida en la vocación, el mundo, las personas, la familia, los amigos, no siempre reaccionan de forma positiva. Hay una derrota con los parámetros que el mundo nos marca. En las vocaciones del sacerdocio y la vida religiosa, las condiciones parecen ir en contra de lo que la sociedad propone, lo mismo para el matrimonio. Y entonces parece que hemos sido sepultados por elegir una decisión permanente, una fidelidad a Dios, una obediencia a Jesús, y sobre todo por elegir una castidad que a los ojos del mundo no es bien vista ni aceptada. Pero el sepulcro es la preparación al Triunfo de Jesús. Es el comienzo de un nuevo renacer que se da en el silencio del sepulcro. Jesús no estaba derrotado, su victoria es nuestra victoria.

Oración

Señor, ayúdanos a seguir caminando. Ayúdanos a hacer el silencio que necesitamos en la oración para vivir nuestra vocación.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

XV Estación

La Resurrección de Jesús



L. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Texto Bíblico

“Asustadas, se postraron hasta tocar el suelo con su rostro, pero ellos dijeron: —¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado!” (Lucas 24:5)

La Felicidad de la Vocación

Morir para Vivir. Poder realizar la misión que Dios nos ha encomendado, produce dentro de nosotros un estado de felicidad que solamente Dios puede darnos. No es solamente estar sonrientes, es una felicidad profunda que nace desde el corazón de poder sentir que nuestra vida cobra sentido. Es una renovación diaria que nos ayuda a mostrar la alegría del corazón. Es llevar la buena nueva de un Jesús que está vivo y que nos transmite la vida. Nuestra misión sigue, pero con la plena confianza de que Jesús camina con nosotros, vive en nosotros, murió por nosotros y resucitó para que tengamos vida. Caminamos a la luz de la Fe y la esperanza no nos defrauda porque viene de Jesús.

Oración

Señor, te damos gracias por el don maravilloso de la fe y por la vocación que has sembrado en nosotros. Ayúdanos a responder siempre con generosidad a este llamado que nos has hecho.

L. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Todos. Señor pecamos, ten misericordia de nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Conclusión

Hemos recorrido estas estaciones y hemos contemplado que Cristo que sigue vivo. Hemos descubierto que la cruz no tiene la última palabra: la esperanza, el amor y la vida nueva brotan de ella. Nuestra vocación tiene sentido. El Jubileo de la Esperanza nos invitó a ser sembradores de esperanza en un mundo que clama por buenas noticias. Nuestra vocación cristiana nos exige transformar esta oración en compromiso, esta contemplación en acción. Que este Viacrucis no termine aquí, que nos lleve a discernir nuestra vocación y si ya la tenemos a renovar nuestro compromiso con Dios.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SCALABRINIANAS

Dios bondadoso, tú nos has colmado de tantos dones y talentos.

Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos generosamente al servicio de la gloria de tu nombre.

Bendice a tu Iglesia con corazones abiertos y disponibles, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de san Juan Bautista Scalabrini.

Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.



Material elaborado por El Secretariado de
Formación Provincia San Juan Bautista
Diseño Oficina de Comunicación Scalabriniana
San Juan Bautista
Imágenes IA

2026

